



Consultora de Climatología Aplicada
e-mail: cca@ciudad.com.ar - tel/fax: 011 4722 1251 / 4487 2507 y 02293 427837

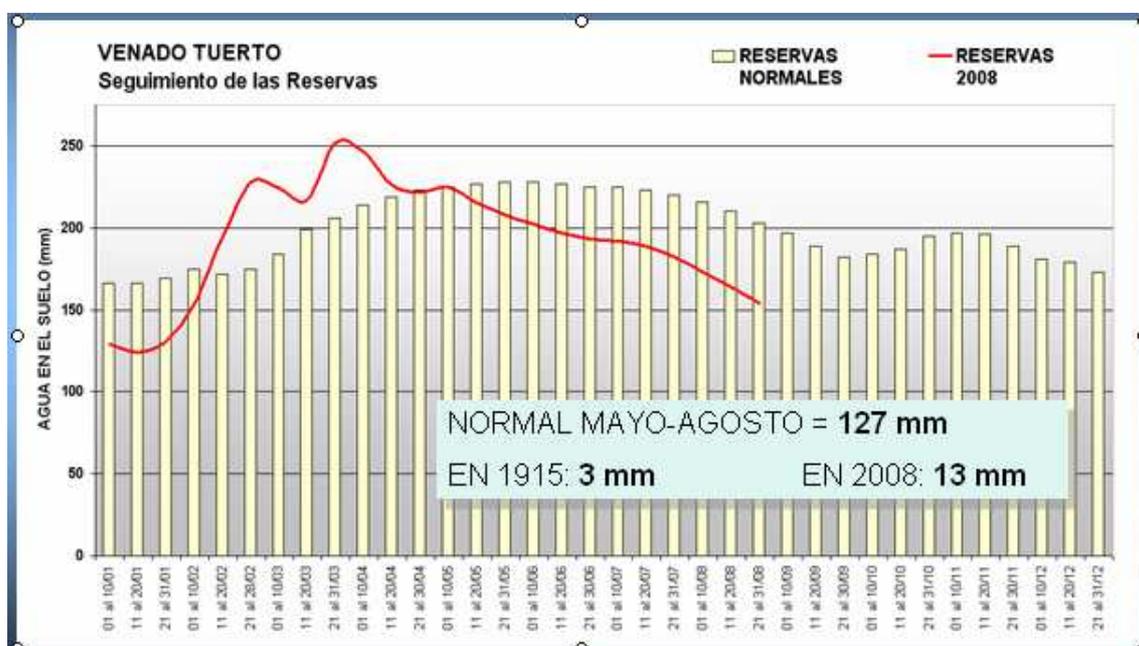
SALIR DE LA SECA 27/08/08

Las próximas horas pueden llevar precipitaciones a zonas muy necesitadas, sin embargo la normalización de las reservas de humedad será un proceso progresivo durante septiembre.

UN EJEMPLO REPRESENTATIVO

A pesar de los graves inconvenientes que acarrearán las deficiencias hídricas, hay zonas agrícolas que están habituadas a lidiar con ellas durante el invierno. No es extraño, por ejemplo, que el norte de SF y las zonas agrícolas del NEA padezcan la falta de agua en la transición hacia la primavera. Esta coyuntura sin embargo es más intensa durante este año, caracterizándose por su vasta extensión hacia zonas agrícolas de la región pampeana.

Si analizamos la marcha de las reservas de humedad para la localidad de Venado Tuerto en el corazón de la zona núcleo, podremos cuantificar cual es la deficiencia hídrica.



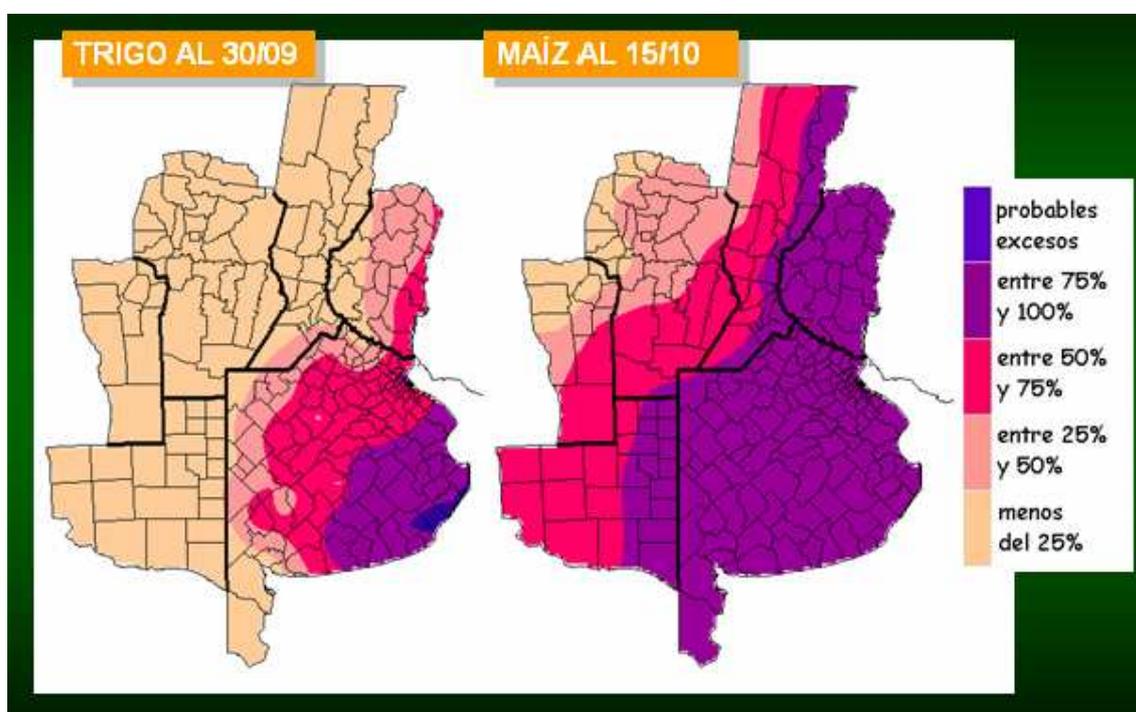
A principio de mayo las reservas de humedad en esta localidad aún se ubicaban en valores normales. A partir de allí las precipitaciones fueron apenas el diez por ciento de los valores normales. Este deficitario comportamiento pluvial, actualmente se

traduce en reservas que se encuentran unos 50 milímetros por debajo de los valores normales.

Si consideramos que durante el mes de septiembre los valores medios de precipitación para esta zona son del orden de los 40 milímetros, podemos entender fácilmente que el objetivo de regresar las reservas a valores normales será difícil de lograr aún suponiendo que las precipitaciones se normalicen. El trigo tiene altas posibilidades de transitar el mes de septiembre con almacenajes ajustados, panorama que no deberá ser muy distinto para la mayor parte de los trigales de CB, al menos que aparezcan eventos anómalos que dejen precipitaciones superiores a las normales.

PROBABILIDAD DE LOGRAR LAS LLUVIAS NECESARIAS

Si partimos de las reservas de humedad actuales, podemos calcular la probabilidad estadística de alcanzar las lluvias necesarias hasta el 30 de septiembre para el trigo. Es decir podemos evaluar que posibilidades hay de que hasta esa fecha los trigales cuenten con la humedad en profundidad necesaria para desarrollarse satisfactoriamente.



Como puede observarse, la estadística es contraria a una mejora sustancial de las reservas para los trigos de la franja central. Debido al déficit actual, la necesidad de precipitaciones supera holgadamente la oferta normal y condiciona la potencial recuperación. A pesar de que la tendencia marca un probable normalización de las precipitaciones durante el mes de septiembre, los cultivares de trigo seguramente mostrarán una gran variabilidad en su estado, predominando la condición regular. Un escenario con precipitaciones por encima de las normales es el necesario pero no el más probable. Si bien no se descartan eventos anómalos, no es razonable contar con su aparición para proyectar la evolución de los trigales de la franja central.

Queda claro que el panorama es muy distinto para los trigos del sudeste bonaerense, el cual igualmente para fines de septiembre esta en estadios de menor demanda hídrica que los de la franja central.

La figura también presenta la probabilidad de alcanzar humedad superficial suficiente para implantar un maíz hacia el 15 de octubre. Como se ve, la situación es más favorable. Para entonces se espera que la normalización de las precipitaciones se haya afianzado y con ella las recargas del perfil sean más evidentes.

En conclusión, es probable que la floración del trigo de la franja central no pueda eludir los inconvenientes que causa un suelo con ajustadas reservas profundas y seguramente tendrá inconvenientes para lograr los rindes medios. Esto tenderá a definir una fuerte reducción respecto de la producción record que se observara durante la campaña pasada. Por otra parte el panorama se vuelve más alentador para las siembras de la gruesa, la cual como mínimo presentaría una sustancial mejora en las reservas superficiales y una progresiva recuperación de la humedad profunda.